

FM- 4665

LA FUENTE SANTA Y SU NOVENA



Imagen de la Virgen de la Fuente Santa

TALAMANCA DEL JARAMA
MADRID
1967

FH
4665

LA FUENTE SANTA Y SU NOVENA

Relaciones de Idreza y su Fuente Santa

LA FUENTE SANTA Y SU NOVENA

55212/9
Depósito Legal: M. 30155-1901
Imp. Juan Bravo, 2-MADRID
Ayuntamiento de Madrid

(Con licencia eclesiástica)



R/115273

Depósito legal: M. 20.155.—1967

Imp., Juan Bravo, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

LA FUENTE SANTA Y SU NOVENA

Talamanca de Jarama y su Fuente Santa

Antes de la invasión sarracena se veneraba en esta gran ciudad de ochenta mil habitantes —Talamanca— con sus villas y lugares a nuestra “Señora de la buena leche y el buen parto”. Siglos antes —del I al IV— fue baluarte romano sobre cuyas murallas, de las que aún subsisten algunos trozos (monumentos nacionales), fueron colocando los árabes, al repararlas, piedras labradas romanas y visigóticas que ellos mismos habían demolido antes en la gran villa, “La Mantua Carpetana”, que así se llamó en la Edad Antigua y “Gran Sansueña”.

En aquel tiempo, en que se respiraba en España el dulce fervor de San Leandro y San Isidoro, propagadores de las glorias patrias, de la gloria inmarcesible del mejor de los Príncipes cristianos, el héroe de la fe y de la patria, San Hermenegildo, por cuya intercesión y la de estos dos príncipes de la Iglesia consiguieron que el gran Rey D. Recaredo, hijo de Leovigildo y hermano legítimo de San Hermenegildo, a fuerza de practicar por toda la península actos explícitos de la fe católica, y valiéndose de la caridad y la

justicia, al ver todas las provincias de España y Portugal las excelentes cualidades de un Rey tan bondadoso, por unanimidad juraron todos solemnemente el catolicismo, apoyándose sobre cuatro columnas de firmeza indestructible y que subsistirán hasta la consumación de los siglos, cuales son: Santiago el Mayor, San Isidoro, San Hermenegildo y San Leandro; éste fue el director espiritual de D. Recaredo y por cuyo consejo forjó una península eternamente católica y misionera para todas las latitudes del universo mundo.

Cuando el conde don Julián entregó a los árabes la plaza de Ceuta —año 711— y en unión de sus tropas, después de facilitar a los moros la entrada en la península, derrotaron al rey de los godos, D. Rodrigo, en aguas del río Guadalete, desde donde iniciaron los mahometanos la invasión arrolladora de toda la península Ibérica con escuela de devastación iconoclastica, dejando los templos reducidos a unos fríos inmuebles sin ninguna ornamentación de carácter católico destruidos en su mayor parte, fue cuando en ésta católica ciudad de Mantua, huyendo de la persecución se llevaron aquellos buenos cristianos la pequeñita y queridísima Patrona, una imagen de talla de unos 0,60 cm., la Madre de Dios sentada sobre un leño labrado por su esposo San José; María Santísima está dando de mamar al Niño Jesús, cubierto el divino pecho graciosamente con una espesa y tejida malla. Temerosos de ser copados por los moros cruzaron el río Jarama por el puente que aún subsiste, aunque ya el Jarama, cansado de humillarse bajo la calzada de los cinco ojos romanos y huyendo de la “barba más vieja que cana” discurre el río actualmente a 300 metros alejado del puente. Lo cierto es que a aquellos buenos católicos se les ocurrió ocultar a la venerada imagen de Nuestra Señora de la buena leche y el buen parto, se-

pultándola en la margen derecha del río en un pequeño montículo y a unos 300 metros del citado viaducto.

Pasaron los siglos, y cuando ya no había ningún remonto peligro de morisma, quiso la providencia divina manifestar con mil prodigios de curaciones milagrosas aquel tesoro veneradísimo de la Santísima imagen de María.

Corrían los primeros años del siglo XIV, y notaron los vaqueros, pastores y labriegos que del pequeño montículo en cuestión brotaba en la primavera un surtidor de aguas riquísimas por su finura y refrigerio extraordinario, por el bienestar de salud que se experimentaba al beberlas; pero fue el asombro mayor cuando notaron que aquellas aguas tenían una virtud curativa, pues algunos enfermos de eczemas, varices, reúmas, rijas, etc. etc., se curaban perfectamente. Con esto fue haciendo en la villa y en toda la comarca una intensa propaganda de la milagrosa fuente, hasta apellidarse "Santa". Lo cierto es que un día, 25 de marzo, por más señas, estaba de vaquero Juan Gómez, vecino de El Molar y que custodiaba por estas dehesas boyaes del común de vecinos, el ganado bobino de "Talamanca"; el pobre hombre padecía mucho de la vista y no encontraba remedio alguno para sus ojos que, cada vez peor, cayeron en el desahucio de los médicos, y no podía dedicarse a otro oficio que guardar vacas, y esto con dificultad; y he aquí que este "gozoso" día de la Anunciación comenzó a lavarse los ojos e invocando el auxilio de lo alto, al llegar a la salutación angélica del Ave María y el Gloria, bebiendo con fruición del santo surtidor sus frescas aguas, ¡oh prodigio!, miró y, bajando los ojos, vio con diafanidad perfectísima en el fondo de la Fuente Santa a la santa imagen de la Virgen María, con el divino

Niño en los brazos y conservando limpios e incólumes el oro y las pinturas de su manto.

Grande fue el asombro de Juan Gómez al sentirse curado, pero fue infinitamente mayor el gozo sublime que experimentó al ver a la "Reina Madre de Misericordia" toda vida y dulzura y esperanza cumplida. ¡Qué sorpresa, Dios mío!, decía mientras de sus pupilas ya curadas brotaban a raudales dos torrentes de lágrimas. Postrado en tierra daba gracias a Dios y a su Santísima Madre, adorando al Señor con los brazos en cruz. Ya repuesto pensó en ir corriendo a Talamanca para dar conocimiento a las autoridades, eclesiástica y civil, y efectivamente, como loco de amor a Nuestra Señora, a voz en grito, iba pregonando por calles y plazas las glorias de la Virgen. Pronto se dieron cuenta las fuerzas vivas de la ciudad y en nutrida y larga procesión se fueron desplazando hasta la Fuente Santa, y aquello era un delirio de fe viva y de caridad inaudita hacia la Madre de Dios. ¡Vitores, plegarias, canciones, rosarios cantados y, sobre todo, espontáneas explosiones de amor divino! ¡Ya tenemos otra vez a Nuestra Madre del cielo! ¡Ya ha vuelto Nuestra Madre queridísima! ¡Ya somos felices a tu lado, oh María! ¡Viva la Virgen Santa María! ¡Viva la dulce paloma del Altísimo! ¡Viva la Fuente Santa! ¡Viva la Madre de Dios y madre nuestra! ¡Viva la reina de las aguas!

Entre tanto júbilo y devotísima hermandad, Juan Gómez, el primer vidente y descubridor de este celestial tesoro, pensó en su familia, en su pueblo, y pidiendo permiso a sus amos y buscando un vaquero que le reemplazase hasta la tarde, partió corriendo para El Molar, para abrazar a todos sus consanguíneos amigos, y fue tal la admiración que causó en este pueblo al verle curado, testimonio fide-

digno de la santa aparición de la imagen de María Santísima, que unos con caballos y otros a pie se trasladaron "Al Abrojal", que es el lugar ribereño donde está situada la Fuente Santa y, vista su imagen y bebiendo sus aguas, solicitaron la propiedad, queriéndose llevar al templo de El Molar a la Virgen, diciendo que a Juan Gómez le pertenece; pero las autoridades de la gran villa de Talamanca, no atendiendo a sus pretensiones, les convencieron al hacerles entender que la dehesa El Abrojal con sus aguas y cuanto en ellas hay de bueno es y será siempre del común de vecinos de la villa. Así se desbordaba el amor a la Virgen Santísima y así transcurría el día sin que nadie se acordase de comer, ya que de beber agua todos sin excepción se saturaban hasta la saciedad con la esperanza de que aquel día la Santísima Virgen les concedía todos sus sencillos y buenos deseos; y que, además, las aguas de la Fuente Santa no han hecho nunca daño, por mucho que se beba, hasta el día de hoy, conservando también sus virtudes curativas.

Ya caía la tarde de aquel glorioso día 25 de marzo, cuando las autoridades extrajeron la sagrada imagen del fondo de la fuente y la trasladaron procesionalmente a la ciudad, colocándola en un altar de la parroquia de San Juan Bautista, el más suntuoso y antiguo templo de la Archidiócesis de Toledo y el más rico en alhajas de oro, plata, piedras preciosas y tapices, con los que se cubren las paredes, excepto el ábside romántico bizantino del siglo XI, con un ostensorio de preciosas maderas talladas y pan de oro. Fue recibida nuestra Señora con gran volteo de campanas entre cánticos y alegría filial, lágrimas y vítores por toda la ciudad. Acordaron las autoridades celebrar una novena y festejos en honor de su excelsa patrona, proclamada

por unanimidad, Nuestra Señora la Santísima “Virgen de la Fuente Santa”.

Acordaron también esculpir en piedra un relieve, que fuese copia fiel de la imagen, colocarla sobre el arco de la puerta principal de la ciudad y villa que da acceso al camino de Toledo, y allí está hoy mismo a la vista de todo el mundo. Edificaron una ermita y arreglaron la fuente al lado de su puerta, y a esta ermita trajeron la virgen, donde ha estado recibiendo culto perpetuo hasta los años de la “desamortización”, 1834, en que en una romería hubo revuelta o riña entre los mozos y el digno párroco y arcipreste don Francisco Moro, vicario de “Hués-car de Andalucía”, resolvió llevarse la imagen al templo parroquial, suspendiendo para siempre las famosas romerías anuales y novenas, prodigando el culto ordinario dentro del templo parroquial, donde erigieron un devoto altar para la patrona.

SONETO

¡Madre querida de la Fuente Santa!
¿Quieres decirme cómo te llamaron
tus hijos cuando, tristes, te ocultaron
por la invasión morisca que amedrantaba?

El sarraceno iconoclasta espanta
y a tus hijos queridos dispersaron...
cubriéndote de besos te nombraron
sellando para siempre su garganta.

Si en las frondas alegres del Jarama
te apareciste en fuente cristalina
que los ojos humanos limpia y sana.

¡Oh, milagrosa Virgen soberana!,
guarda los míos con la luz divina
que tu modestia celestial derrama.

Cundió la noticia extendiéndose no solamente a toda la comarca, sino a todas las regiones y provincias de la península, y hasta en el extranjero se supo que en esta fuente obraba nuestra Señora curaciones milagrosas, bebiendo sus aguas y haciendo una novena a la Santísima Virgen María; así constan en el archivo parroquial más de 21 milagros, firmados por cinco Notarios con sus respectivas actas, y dan fe de estas maravillosas obras de salud, de lluvias en las sequías pertinaces y otras mil cosas inauditas debidas a la intercesión de la Virgen de la Fuente Santa”.

Se refiere por tradición de generación en generación que la ilustre madre del Cardenal Cisneros formó el corazón de su hijo Gonzalito al calor del amor a la Virgen, llevándole desde pequeñito a las romerías de la Fuente Santa; y el niño, con su ingenuidad infantil, decía que la Virgen le haría Cardenal, por lo cual su madre le llamaba “mi cardenalito”. Pasaron los años, y cuando lo fue de veras, llevaba impreso en su corazón el acendrado amor a la Fuente Santa y el recuerdo dulcísimo de su madre que se lo inculcó; así se explica cómo pudo hacerse un austero y perfecto religioso franciscano, celosísimo e infatigable misionero y príncipe de la iglesia, tanto que nuestra insigne Reina doña Isabel I la Católica, presentándose a él después de la toma de Granada, le dijo con profunda reverencia “Eminentísimo señor Cardenal: Nosotros, en verdad, hemos reconquistado hasta las piedras, pero vos estáis ganando todas las almas”.

El celo por la gloria de Dios, fruto de su talento y virtud, le valieron el amor y la confianza del pueblo y de sus Reyes, y cuando mereció ser nombrado Regente del Reino, gobernó con tanta prudencia, fortaleza y sabiduría que ha sido y será siempre en la historia universal una figura relevante, un varón insigne y dinámico y de rango internacional, como se dice actualmente, y, sobre todo, en aquellos hombres que son “la honra y la gloria de las naciones”; fundador de universidades y de seminarios, de colegios y misioneros; y a tanto llegó su misericordia en favor de los que sufren, que él mismo organizó un ejército para ir a conquistar Orán y poder rescatar de aquella plaza los innumerables cautivos cristianos que gemían en las mazmorras de Africa. El mismo dirigió el asalto a la plaza; él impuso a todos y a cada uno de los soldados, personalmente, el devoto escapulario de la Fuente Santa, a quien amaba desde su infancia con aquel fervor religioso que en él fue siempre tan peculiar y vehementemente; tanto que después de la imposición del escapulario al ejército, bendijo diciendo a cada uno de los soldados: hijo mío, llevas un escudo que ninguna fuerza puede avasallar, puesto que la Santísima Virgen de la Fuente Santa es más terrible y fuerte que todos nuestros malos enemigos, ella te dará la victoria y la gloria patria. Y a los capitanes, en singular arenga: Pelead por el reino de Dios y su justicia, no por la represalia y la venganza, procurando hacer muchos prisioneros y los traéis a mi presencia tratándolos como hermanos en Cristo, teniendo en cuenta que Nuestra Señora de la Fuente Santa, cuya imagen lleváis en vuestro pecho, puede convertirlos a la fe o, en recíproco canje, gran número de cautivos cristianos que la invocan ser redimidos. Comenzó el asedio a Orán y la batalla fue dura y larga, hasta hacer brecha por donde pe-

netraron los españoles, que fueron ocupando la ciudad, la cual se rindió sin condiciones; se hizo una enorme cantidad de prisioneros, que fueron llevados a la presencia del Cardenal, algunos eran notables moros, otros guerreros y los demás eran fuerzas vivas de la ciudad, donde no faltaban algunos hebreos, ricos comerciantes bastante instruidos, que en sordo murmullo formaron un ambiente general y un criterio acertadísimo entre todos los prisioneros, quienes vieron, a través del Regente del majestático y estático reino de España a un extraordinario príncipe cristiano, a un eminentísimo príncipe de la Iglesia Católica y a un humilde y manso hijo del Poverelo, de aquel San Francisco de Asís que conocía todo el mundo; otro Francisco, tan amable y sencillo en sus palabras que les llenó a todos de confianza y alegría; por eso cuando lo veían se postraban ante él con la mayor reverencia, muchos se convirtieron a la fe y otros le prometieron rescatar y traerle a todos los cautivos que había presos y esclavos.

Entre los capitanes organizaron una parada militar y un desfile ante su Eminencia Reverendísima Fray Francisco Ximénez de Cisneros, Regente del Reino, para darle gracias por tan señalada victoria sobre la morisma, pero el Cardenal no lo consintió diciéndoles: No a mí, hijos míos, es a quien habéis de dar gracias, sino a la Santísima Virgen de la Fuente Santa, cuya bendita imagen ostenta hoy vuestro pecho, tenedla en más estima que una cruz laureada, pues, además de la victoria obtenida, ella os preservó de la muerte y os guardará de caer en el pecado; démosle gracias con una novena, solemne misa de campaña y comunión general; y así lo hizo. Más adelante, cuando, a través del tiempo y el espacio, se enteró el mundo civilizado de que un humilde fraile franciscano te-

nía en su pueblo y su vasto imperio tanta preponderancia y honores, no faltó quien de todas las latitudes de la tierra viniesen a visitarle y admirar sus obras; y, efectivamente, con la unidad de España, libre de Señores y opresores, pudieron visitar las universidades y centros de cultura, como Alcalá de Henares, Salamanca, Sevilla, etc., con sus archivos y bibliotecas y organización pedagógica, facilitando a los estudiantes la máxima higiene y comodidad. No se olvidó el Cardenal del culto a la Santísima Virgen de la Fuente Santa, recomendando a todos su acendrada devoción. De esto da testimonio el archivo parroquial de Talamanca del Jarama, donde se leen y pueden verse las actas notariales cuyas rúbricas dan fe de 21 milagros.

Hoy no queda más que una pequeña fuente en las márgenes del río Jarama, que brota como una dulce lágrima de la Virgen, pues el agua es dulce y refrigerante y conserva hasta el día de hoy su virtud curativa de antaño. Corría el mes de agosto del año 1938, cuando unos soldados que custodiaban las bombas de este campo de aviación, guardadas en la ermita de la Soledad, próximas al río Jarama, sacaron las imágenes fuera para quemarlas; entre ellas se hallaba la de la Fuente Santa y dos soldados la retiraron diciendo: ¡qué linda es esta virgencita! guardémosla, es una muñequita; pero un tercero la arrojó a las llamas, y al mismo instante se les acercó una ancianita que, enderezándose, les reprendió duramente diciéndoles: ¡Perversos! ¡Malvados! Pronto por lo que habéis hecho sentiréis el peso de la divina justicia; uno de los soldados fue a la ermita diciendo: Te voy a matar, y sacando un fusil corrió en busca de la viejecita, que se había ido a la orilla del río, esfunmándose a su vista como

las pequeñas olas que mueve la brisa. Volvió blasfemando...

¡Horror!, aquella misma noche fue víctima de una hemoptisis y falleció antes de llegar al hospital; otro soldado en lo más oscuro de la tercera noche se le disparó el fusil y murió dando un grito espantoso, la bala le destrozó las vísceras; a los pocos días murió de repente el tercero, su cadáver, negro como el carbón. Hoy los devotos hijos de la Fuente Santa e hijos de Talamanca del Jarama se unen por la fe y la caridad y deseando reedificar la pequeña ermita con su Fuente Santa y restablecer el culto a su patrona, quieren también organizar una Centuria del "Frente de Juventudes", para lo cual solicitan oficialmente al Exmo. Sr. Ministro Secretario su aprobación y nombramiento con el título de "Centuria de Nuestra Señora de la Fuente Santa". Quiera la Santísima Madre de Dios, María, tener por acepta esta iniciativa y bendecirla desde lo alto, y así como ha elegido a nuestro insigne Caudillo para que consagre a España a su Inmaculado Corazón, de la misma manera se digne aprobar y dar curso eficaz a estos buenos deseos.

EPILOGO

San Francisco de Asís, amigo de España y devotísimo de María Santísima y Fray Francisco Ximénez de Cisneros, devotísimo propagador de la Fuente Santa, y el tercero, Francisco Franco, Caudillo de los españoles, que, en frase de Fray Luis de León, es "como un tesoro traído de lejos", de "Finisterre", de los últimos cabos de España para vencer al comunismo ateo, para instaurar la justicia, el progreso social y la paz para sentar un pre-

cedente en el buen concierto de las naciones, “y estas tres son una sola cosa”. La victoria que vence al mundo, nuestra Fe (que San Juan cita en sus epístolas).

SONETO

¡Oh Madre y Virgen de la Fuente Santa!
Yo te saludo en tu Asunción gloriosa,
pues si te elevan cual aurora hermosa
que en claridad eterna se agiganta.

No ha habido luna con belleza tanta
ni hay sol que como estrella deleitosa
del jardín de la luz la mejor rosa,
que sea escabel digno de tu planta.

La “inmensa majestad” ciñe tus sienes,
ya eres reina de todo lo creado
y en tus manos están todos los bienes.

Los ángeles de Dios se han admirado
y en cánticos de gloria han proclamado
que “Omnipotencia suplicante” tienes.

HIMNO

Tu Fuente Santa
todo lo cura
con la dulzura
que Tú le das.

Tú, das el agua
que refrigera
y al que en ti espera
le salvarás.

res
do,

Madre de Cristo,
madre querida,
tú nuestra vida
protegerás.

Madre amantísima,
con tus consuelos
hasta los cielos
nos llevarás.

Adiós, María,
dulce madona,
rica patrona
sois nuestro amor.

Cuando nuestra alma
salga del pecho,
da a nuestro lecho
tu bendición. Amén.

NOVENA A LA SANTISIMA VIRGEN DE LA FUENTE SANTA

ACTO DE CONTRICIÓN

Oración para todos los días

¡Santísima Virgen de la Fuente Santa! Vuestro cuerpo fue concebido sin pecado original y vuestra alma preciosísima son objeto de las complacencias de la Beatísima Trinidad. Humildísima María y Bienaventurada Madre de

Dios, las obras que en Vos ha hecho el Altísimo son sublimes sobre toda ponderación. Todas las generaciones que se van sucediendo reciben de tus manos la divina misericordia. En vuestro corazón inmaculado y mansísimo, radica la bendición más solemne del Todopoderoso. Vos, la Purísima Virgen nazarena, sois exaltada hasta lo más encumbrado del glorioso empíreo, mientras los secuaces de Satán son arrojados a lo más profundo del antro infernal. Vos recordáis al Señor piedad para sus elegidos. Vos, la inmaculada espiga de Abrahán que alimenta a sus hijos, dadnos hoy con tu trigo eucarístico la predestinación y audiencia grata en estas fiestas pascales, precedidas por Vuestra solemnísima Novena, en la presencia Augusta de tu divino hijo Jesucristo Sacramentado y manifiesto en el altar. AMEN.

DIA PRIMERO: ORACION AL SANTISIMO SACRAMENTO Y A SU INMACULADA MADRE LA FUENTE SANTA

¡Oh Rey de reyes, único verdadero y eterno Jesucristo sacramentado, Hijo de Dios! Los que aquí nos congregamos en uno, como apreado haz para honrar la memoria de Nuestra Augustísima y digna Madre Inmaculada en su advocación de la Fuente Santa no nos cansaremos de pedirlos, Señor, que por su amor acendrado y hermosísimo, nos concedas desde este día el don de la oración, piedad perfecta y devoción cumplida para que en el decurso de esta novena formemos un ramillete espiritual, una guirnalda preciosa y, en suma, una corona con la flor de cada una de las más excelentes virtudes, que

agrade cumplidamente a la Reina y a la Señora de toda la Creación, María Sanísima. Y así como para engarce escogemos a la más profunda humildad, deseando que sea como una semblanza de aquellas palabras de su "Magnificat", porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava. ¡Oh Señor!, si vuestra Santísima Madre se reconoce esclava y baja delante de Dios, ¡qué seremos nosotros, pobres y miserables pecadores!; por eso queremos humillarnos hasta lo más profundo, implorando vuestra infinita misericordia para que aprendamos tu consejo evangélico, haciéndonos mansos y humildes de corazón y en esta postura obtener el reposo para nuestras almas como lo tenéis prometido. Y Vos, Virgen Santísima de la Fuente Santa, concédenos la gracia de que sobre nuestra auténtica y verdadera humildad vayamos colocando durante los días de vuestra santa novena la flor de las virtudes que más te agraden y tanto necesitamos, las teológicas, las cardinales, y, en suma, el amor a nuestros prójimos, inspirado en la comunión diaria de tu divino Jesús, a la cual ha vinculado unas riquezas divinas y eternas promesas de gracia y gloria para la vida eterna. AMEN.

DIA SEGUNDO: ORACION

Soberano Señor Sacramentado: Puestos los frutos hoy en vuestro divino acatamiento nos atrevemos a implorar la gracia y misericordia que superabundantes concedéis a cuantos os las piden por la mediación de Vuestra Santísima Madre de la Fuente Santa, ya que no ignoramos que su inmensa largueza y generosidad para con nosotros sus hijos, los pobres pecadores que la invocamos con

amor y confianza sin límites porque es madre nuestra, también, donada por Vos desde el patíbulo de la cruz pues, después de que nos compraste con vuestra preciosísima Sangre y la estás derramando a torrentes por las espinas de tu sacratísima cabeza, por los clavos de las manos y de los pies, sucumbiendo de dolores indescriptibles, unidos a la sed espantosa que os producen, próximo a morir, nos legáis vuestro mayor tesoro: La Fuente Santa, el gran caudal de aguas que saltan hasta la vida eterna, las aguas purísimas que nos dan las lágrimas de la fe y verdadera penitencia, las aguas que curan todas nuestras dolencias y saturan el alma con amor a Dios y al prójimo, ellas son el hisopo por el cual el profeta David suspiraba ansiando verse lavado, limpio y blanco como la nieve de la montaña.

Haced, Señor, que nos aprovechemos con fruición y santo deseo del más rico don que nos habéis hecho a todos los hombres que confiamos en la divina y sublime largueza del Inmaculado Corazón de Vuestra Santísima Madre, y Vos, Virgen misericordiosísima, que, a pesar de vernos tan pecadores y miserables, no desdeñas nuestra invocación siempre que como débiles niños alzamos nuestros brazos con absoluta confianza en tu segura protección maternal, míranos con conmiseración y no permitas que caigamos con el pecado en las garras del demonio y en los antros del infierno y llévanos a los pies del confesor arrepentidos y al banquete eucarístico, enamorados con alegría inmensa de tu divino Hijo Sacramentado todos los días de nuestra vida. AMEN.

DIA TERCERO: ORACION

Soberano Señor Sacramentado: Santísimo esposo de las almas. Cordero inocentísimo de Dios cuya carne sacratísima es “el pan de la vida” celestial que nos asegura la vida eterna, como vuestra sangre preciosísima y divina es el “vino que engendra vírgenes”. Toda vuestra infinita santidad nos la manifestas exteriormente, alcanzando la unidad, el trabajo y la castidad virginal más perfecta y así nos enseñáis que las almas de santidad más elevada son aquellas que más se distinguieron en la castidad acrisolada dentro de su respectivo estado, pero muy especialmente la castidad de las almas vírgenes a Vos consagradas; es como el distintivo de una santidad extraordinaria, heroica y gloriosa, primero porque son pocas las almas que pisotean a las tres enormes concupiscencia que más tientan a la juventud; la concupiscencia de los ojos cuando en vez de modestos y sencillos se hacen malignos y tenebrosos, la concupiscencia de la carne con sus groseras inclinaciones y torpes apetitos y la soberbia de la vida”, esta tercera, que tan difícilmente nos deja conservar intacta la idea de la inocencia con su pureza virginal como hace fácil la propensión a empañarla y borrarla del alma fiel. ¡Oh gloriosísima virtud de la castidad virginal! Lo que más nos acerca a la Beatísima Trinidad inundando de la más sublime alegría a cuantos la convocan y defienden como al más precioso tesoro, ya que Dios nuestro Señor la premiará con una de sus mejores bienaventuranzas, “Beati mundo corde”, etc., etc. Ver a Dios con claridad meridiana y en su divina esencia ¡Oh Virgen Santísima de la Fuente Santa!, concédenos hoy la gracia riquísima con una inteligencia perfecta, que así lo entendamos, y una fiel voluntad para practicarla, imitándoos a Vos. AMEN.

DIA CUARTO: ORACION ANTE EL SANTISIMO

Soberano Señor Sacramentado: Decíamos ayer, repitiendo tus palabras, “Bienaventurados los que tienen puro su corazón porque ellos verán a Dios”, suplicándoos la gracia de la castidad virginal por la intercesión de Vuestra Purísima Madre, ya que esta celestial virtud tiene sus más hondas raíces en su Inmaculada Concepción, superando en gloria a todos los bienaventurados espíritus.

Hoy os pedimos otra nueva virtud absolutamente indispensable para nuestra salvación: la paciencia. Sí, Pacientísimo Señor de la Majestad, Vos nos dais ejemplo vivo de paciencia con la mansedumbre y humildad de vuestro Sacratísimo Corazón. Vos, que nos invitáis a que practiquemos estas virtudes para hallar el reposo de nuestras almas, aún insistís más en que seamos pacientes en los días malos, en las tribulaciones y molestias graves y pequeñas y en los postrimeros tiempos que a todos nos han de llegar, necesaria la paciencia para ser salvos.

Nos lo decís: “Con la paciencia poseeréis vuestras almas.” ¡Oh preciosísima paciencia de Cristo Jesús!, Tú obraste la redención del mundo pendiente en la Cruz; como en toda la pasión, vuestra paciencia era como un océano de infinito amor donde se ahogaron todos nuestros feos pecados; el beso de Judas, las bofetadas, el escupirte, la corona de espinas, los azotes, etc. Bien dijo San Pablo “que sufriste con mucha paciencia los vasos de ira aparejados para muerte, y así mostrar las riquezas de su gloria”. Y Vos, ¡oh Virgen de la Fuente Santa!, pacientísima en extremo desde el portal frío de Belén hasta el Gólgota, eficacísima corredentora del género huma-

no, alcánzanos de tu Divino Hijo la paciencia necesaria para no desesperar jamás ni en el servicio de Dios en nuestras prácticas religiosas o eucarísticas, ni en el cumplimiento de nuestros deberes, con nuestra familia, con la sociedad y con todos nuestros prójimos, aun cuando algunos de éstos fuesen francamente unos enemigos declarados dispuestos a perjudicarnos, pacientemente los perdonaremos para que tu Divino Hijo también nos perdone. AMEN.

DIA QUINTO

ORACION



¡Soberano Señor Sacramentado!:

¡Rey fortísimo y divino celador de las almas! Modelo de oración y penitencia; así fue vuestra santísima vida en la tierra: oración continua, oración esmaltada con el trabajo, con el apoyo y con los dolores, para decirnos después a todos, tu Cuerpo Místico, por medio de tus Apóstoles: “Velad y orad, para que no entréis en tentación.” Velar es poner en vuestra súplicas con conciencia pura el recto cumplimiento de nuestros deberes, para con Vos y con nuestros prójimos; velar es la mortificación continua de nuestros sentidos para ahogar las pasiones desenfrenadas; velar es el ayuno que nuestra Madre la Iglesia llama “saludable”, que nos hace fuertes y dignos de merecer; en este ayuno está escondida la preciosísima virtud de la templanza cristiana; ayuno y templanza hicieron a Sansón fortísimo y varonil; templanza cristiana hace atletas en la santidad; templanza es la luminosa lámpara de las vír-

genes prudentes; es salud del cuerpo y fortaleza en el alma, es la verdadera disposición para recibir la gracia, la eficacia de los sacramentos, los frutos y dones del Espíritu Santo y, en suma, las bienaventuranzas. Dadnos, Señor, la templanza cristiana para tener vuestra audiencia franca y favorable y un baluarte inaccesible contra el maligno espíritu. Vos nos avisáis diciendo: "Mirad que vuestros corazones no se carguen de hartura y embriaguez y venga de repente, entre los afanes de esta vida, la muerte, o el día de la cuenta; a todos lo digo: "velad." Y Vos, Virgen Santísima de la Fuente Santa, libranos de la glotonería y embriaguez, para que con la templanza cristiana no demos entrada ni a la tentación ni al consentimiento de ningún pecado, ni aun venial, por vuestra templanza y pobreza ejemplar. AMEN.

DIA SEXTO

ORACION

¡Soberano Señor Sacramentado!:

¡Rey del amor infinito, que tenéis personificada la caridad! Pues sois la caridad suma en grado infinito. Caridad el Padre que dio a su Hijo Unigénito para salvarnos; Caridad Vos, Dios Hijo, que en expresión tuya diste la vida por tus amigos a fuerza de amor; Caridad el Paráclito, que es la llama vivísima procedente de las eternas brasas. El Padre y el Hijo que todo lo ilumina e ilustra, que todo lo purifica y santifica, que a todas las virtudes le da vida divina y las endereza borrando toda la muchedumbre de nuestros pecados, pues es la caridad el perfecto amor

Ayuntamiento de Madrid

a Dios y al prójimo. ¡Oh Virgen de la Fuente Santa!: imprégnanos y satúranos desde hoy y para siempre de tu incomparable caridad para que merezcamos ciertamente la vida eterna. AMEN.

DIA SEPTIMO

ORACION

¡Soberano Señor Sacramentado!:

¡Amantísimo Padre de los pobres; diligentísimo Creador y conservador de todas las cosas y gran remunerador de todos los Santos! Vuestra actividad y magnificencia insuperables nos enseñan a detestar la pereza como el mayor obstáculo que ponemos a vuestros soberanos designios. Vos queréis cobijarnos “como la llueca recoge a sus polluelos”, ofreciéndonos vuestra amorosa providencia, haciendo nacer vuestro sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores. Nosotros nos disgregamos inactivos para las buenas obras y sí diligentes para comisión de pecados y malas costumbres; ciertamente tibios y negligentes para cumplir todos nuestros deberes para con Dios y con los demás hombres; verdaderamente perezosos, queremos el bien y no nos apresuramos a ponerlo en práctica, y si algún paso damos es seducidos por el mal espíritu para huir del trabajo, buscando comodidades en las riquezas y dignidades, en los gustos y diversiones, que dejan el espíritu de la verdadera penitencia. ¡Oh Virgen de la Fuente Santa!: os rogamos que, sacudiendo la pereza, abracemos el trabajo, y, como Vos, la pobreza de espíritu, que es manantial de pan en la tierra con promesas.

de bienaventuranza en la vida eterna, así ahogaremos la pereza y tibieza que reprueba tu Divino Hijo con vómitos de execración; ruega por nosotros y seremos diligentes trabajadores e imitadores vuestros, según el consejo de tu Divino Jesús: "Sed, pues, perfectos como vuestro Padre Celestial." AMEN.

DIA OCTAVO

ORACION

¡Soberano Señor Sacramentado!:

Rey de las Españas; Misericordiosísimo Jesucristo que con providencia inefable habéis querido salvar a vuestro pueblo favorito de las garras mortíferas del comunismo ateo, satánico y corruptor de toda carne. Vos tuvisteis por acepto el sacrificio de algunos escogidos amigos tuyos que al grito de ¡Viva Cristo Rey! vertían su sangre por tu honor y gloria y la salvación de España, y hoy nos esperáis a que hagamos verdadera penitencia de nuestros gravísimos pecados y que observemos vuestra santa ley y los preceptos del Evangelio, para que, buscando vuestro reino y vuestra justicia, nos deis aquella grandeza patria del siglo de oro para que el presente le elevemos al siglo de diamante, que cristalice, en ciencia y fortaleza, en favor y apostolado eucarístico y universal, en luz verdadera que ilumine a todos los continentes y a las islas más remotas de la tierra, abarcando el tiempo y el espacio hasta la vida eterna. ¡Oh Virgen Santísima de la Fuente Santa!: haced que llevemos siempre tu Santo Rosario en la mano izquierda, y en la derecha, el Evangelio de tu Divino Hijo, y conseguir definitivamente un rebaño y un pastor, el Santo Padre en Roma. AMEN.

DIA NOVENO

ORACION

¡Soberano Señor Sacramentado! :

Creemos firmísimamente que estáis presente en la custodia porque Vos lo habéis dicho, y vuestra Divina Palabra “no pasará”. Hoy, al lado de tu Madre Inmaculada, entre *montes* de flores y nubes de incienso, nos recuerda el *monte* Tabor, donde os halláis transfigurado, acompañado de Moisés y Elías y contemplado por tus tres predilectos apóstoles, que son el cuerpo místico de tu nueva Iglesia, y todos envueltos en una mayestática nube, sorprendidos por el Verbo del Padre Todopoderoso, que exclama con infinito amor: “Este es mi Hijo muy amado: a El oid.” También Vos, ¡oh Virgen Santísima de la Fuente Santa!, en las bodas de Canaá, llamáis a los ministros que sirven a la mesa para insinuarles con alegría y confianza: “Haced lo que él os dijere.” Y, ¡oh prodigio! : ellos obedecen al Maestro y el agua se convierte en vino, sin que los que están a la mesa lo adviertan ni lo entiendan. Es Dios en el mundo, y no le conocen; es luz, y no le ven; es Verbo Divino, y no le oyen; muere por todos los hombres, pero pasan, inconscientes, sin comprenderle desde sus apóstoles hasta el último gentil; la tierra tiembla, el sol, las estrellas se oscurecen, los muertos salen del sepulcro, el cielo y el infierno se conmueven, y nosotros pasaremos la vida en el error. ¡No lo permitáis, Señor, para que por medio de una vida eucarística merezcamos tu compañía eterna en la gloria! AMEN.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

Santísima Madre de Dios, Virgen de la Fuente Santa, y madre de estos pobres pecadores, que, congregados en torno vuestro imploramos tu protección y valimiento, prostrados ante tu divino Hijo Sacramentado y aunque delante de El están también nuestras innumerables y gravísimas faltas, no dudamos que por tu intercesión nos concederá la verdadera contrición, con confesión y enmienda de todas ellas, a tu lado estamos, Madre queridísima, para que nos unáis a El con lazo indisoluble por medio de una santa y fervorosa comunión, que haremos en tu honor durante los días de tu novena. Acordaos, ¡oh piadosísima madre!, que antes de la invasión sarracena recibías de los primeros cristianos culto y reverencia, ellos os ocultaron a los impíos agarenos, hasta que, expulsados los moros, os aparecéis milagrosamente en el siglo xiv, obrando prodigios y milagros incontables a cuantos enfermos desahuciados bebieron tus aguas mezcladas con las lágrimas del dolor y de tu amor. Lo mismo que en Lourdes y en Fátima vinieron de lejanas tierras y todos encontraron a tus plantas remedio en sus dolencias, socorro en sus miserias y consuelo eficaz en todas sus penas. Más de quinientos años después, permaneció tu sagrada y milagrosa imagen en la ermita con

la fuente que aún hoy día conserva tu nombre en la margen derecha del río Jarama y todas estas generaciones de fieles hijos tuyos te ofrendaron con amor inmenso las penas más amargas de su corazón, las dulzuras inefables de su alma y las alegrías inocentes de su juventud y nosotros queremos aumentar el esplendor de tu culto vivo de nuestro corazón saturado de vida santa y cuotidianamente eucarística. AMEN.

FLORES Y CANTICOS A LA FUENTE SANTA NUESTRA SEÑORA

¡Madre mía dulcísima!,
mi Reina del Santísimo Rosario,
Vos sois la “Fuente Santa”,
el título más dulce y venerado.
Ya que a todas las horas
voy tu nombre invocando,
con el “Bendita y alabada sea”
que cantan los católicos hispanos,

cuando en la esbelta torre

las marca el campanario.

Vos sois siempre el pilar de mis amores,
perpetuo manantial de mis encantos.

¡Fuente Santa Gloriosa!,
vos ponéis en mis manos
ese collar de perlas celestiales,
que llamáis el Santísimo Rosario.

Y no pasará un día de mi vida,
aunque me encuentre enfermo y extenuado,
que no respire el celestial perfume
de tu rosal que al mundo ha de ir salvando.

Vos ponéis en mi lengua estas plegarias
y Vos llenáis mi pecho de entusiasmo,
Vos embriagáis el alma de delicias,
paz, alegría y gozo de los santos.

El centro de mis dulces ilusiones
radica en la custodia y el sagrario,
y medito misterios “cuenta a cuenta”
en presencia de tu Hijo “reservado”.

Antes, por la mañana
santa misa escuchando,
tú Jesús, que es "Pan Vivo" entre azucenas,
viene a mi corazón enamorado. AMEN.

Justino Moro

P O E M A

La gloria de las glorias del Señor,
ya Reina en Talamanca,
es María, la Inmaculada Virgen,
la Dueña y Soberana.

Sus hijos la llamamos
Nuestra Señora de la Fuente Santa.

Su imagen, por San Lucas
cuenta la tradición, que fue tallada
de una madera dura, incorruptible
que al tiempo sobrepasa.

¡Cuántas generaciones,
que humildes veneraban
a esta Madre querida
que enjugó sus lágrimas,
y en idilios de amor indescriptible,
siempre los consolaba!

¡Como ahora en Lourdes,
y lo mismo que en Fátima
confería a torrentes
innumerables gracias:
Salud a los enfermos
y paz a muchas almas
que, confesando todos sus pecados,
el Padre perdonaba!

Llena estaba de ex votos,
su ermita veneranda,
muletas de madera,
manos de cera blanca.

Y hoy, por eso, su Iglesia queremos restaurarla.
AMEN.

Justino Moro

AMEN.
 Y hoy, por eso, en Iglesia queremos testar.
 manos de cera blanca.
 mulatas de madera.
 en estufa vendiendo.
 Llena estaba de ex votos.
 el Padre perdonaba!
 que, confesando todos sus pecados,
 y pagó muchas almas
 Salud a los enfermos
 innumerables gracias;
 confesó a torpentes
 y lo mismo que en Fátima
 ¡Como ahora en Lourdes,
 siempre los consolaba!
 y en idilios de amor indescriptible,
 que enjugué sus lágrimas,
 a esta Madre querida
 que humilde veneraban
 ¡Cuántas generaciones,
 que al tiempo sobrepasas,
 de una madera dura, incorruptible
 cuenta la tradición, que fue tallada
 Su imagen, por San Lucas
 Nuestra Señora de la Fuente Santa.
 Sus hijos la llamamos
 la Buena y Sobetana.
 es María, la fantaseada Virgen,
 ya Reina en Tolmanca,
 la gloria de las glorias del Señor.

Justino Moreno

500 /
36

Ref: 521